

LIBRO DE MATEO

Lección 34, Capítulo 9 Y 10

Hoy concluiremos el capítulo 9 de Mateo y entraremos en el capítulo 10.

Todo lo que hemos estado leyendo en el capítulo 9 ha ocurrido en las orillas del mar de Galilea; principalmente en la nueva ciudad de residencia de Yeshua, Capernaum, que era en sí misma una aldea comercial de pescadores. No sabemos cuándo se mudó por primera vez de Nazaret a Capernaum, porque existe un vacío bastante grande en los Evangelios acerca de Su vida desde que tenía 12 o 13 años hasta que tenía alrededor de 30. Hasta el versículo 35 hemos estado escuchando acerca de casos específicos de sanidades milagrosas, limpieza de la impureza y exorcismos de demonios de personas poseídas. Desde el versículo 35 hasta el final del capítulo, Yeshua decidió aventurarse más allá de Su aldea, casi con toda seguridad viajando por la región más amplia de Galilea, con el propósito de enseñar y hablar en las sinagogas donde proclamaba las Buenas Noticias. Para ser claros: hasta ese momento no existía nada que pudiéramos llamar remotamente una Iglesia. Tampoco existían las llamadas Sinagogas Mesiánicas, pero podemos leer acerca de ellas en las Epístolas de Pablo porque eso ocurrió en una época posterior. Volvamos a leer solamente unos pocos versículos que concluyen Mateo 9.

VOLVER A LEER MATEO 9:35 - final

Aunque lo expliqué la última vez, quiero reiterar exactamente cuáles eran estas Buenas Noticias acerca de las cuales Jesús estaba enseñando e instruyendo. Cuando un cristiano escucha el término «Buenas Noticias», un pensamiento viene inmediatamente a la mente: salvación. La Iglesia, durante siglos, ha hecho que las Buenas Noticias sean lo mismo que el mensaje de salvación en Cristo. Eso no es incorrecto; pero tampoco es de lo que hablan estas Buenas Noticias de Mateo capítulo 9. Más bien, son las buenas noticias de la llegada del Reino de los Cielos a la tierra. Por supuesto, en retrospectiva, sabemos que Yeshua, como Mesías, será el gobernante del Reino de los Cielos en la tierra, por lo que ciertamente Él es parte integral del Reino de Dios. Pero esa idea de ninguna manera había sido enseñada todavía al pueblo judío.... aparentemente ni siquiera al círculo más íntimo de discípulos de Cristo. ¿Por qué? ¿Por qué Yeshua ha evitado categóricamente revelar Su identidad divina y Su misión completa, aparentemente satisfecho hasta ahora con ser visto simplemente como un **Tzadik** extraordinario... un Hombre Santo?

Aunque se requiere cierto grado de especulación, me siento bastante seguro de la respuesta a esa pregunta. Habiendo sido maestro de la

Palabra de Dios durante mucho tiempo, personalmente he sido testigo del proceso por el que pasa una persona cuando ella.... cuando tú.... escuchas la Palabra de Dios de una forma más clara, sin filtros ni distorsiones, con el contexto añadido. Y lo que se hace evidente de inmediato es que todos venimos de diferentes trasfondos religiosos y, por lo tanto, creemos cosas diferentes, muchas de ellas no expresadas. A todos se nos han enseñado cosas diferentes acerca de la Biblia que inevitablemente han venido de varios Pastores, cada uno de los cuales normalmente está ligado a una denominación u otra y, por lo tanto, comprometido con determinadas tradiciones y doctrinas. Y, me temo, gran parte de ello está lo suficientemente fuera de curso como para que sea necesario cierto grado de corrección de rumbo ANTES de que la verdad bíblica pueda atravesar ese suelo endurecido.

Al igual que en la escuela primaria, primero deben enseñarse los fundamentos básicos de las materias si alguna vez vamos a comprender el asunto completo. Tenemos que saber sumar y restar antes de poder multiplicar o hacer divisiones largas. Cada grado, que representa otro paso hacia una comprensión más profunda de estas materias, tiene que ocurrir en un orden lógico, de manera que, al igual que al construir una casa, uno siempre comienza con la preparación del terreno, luego los cimientos, después la estructura esquelética del primer piso, luego el segundo si está planeado, después se coloca un techo sobre ella, se cubre la estructura por fuera, más tarde por dentro, y así sucesivamente hasta que tenemos una casa terminada. Intentar hacer esos pasos en un orden diferente, o saltarse uno, hace que toda la estructura se vuelva frágil y defectuosa. Yeshua sabía muy bien que el pueblo judío al que se dirigía no estaba de ninguna manera adecuadamente preparado ni educado en la Palabra de Dios para escuchar y procesar la impresionante realidad de que Él era el Mesías, que era divino, que se ofrecería a Sí mismo como sacrificio en una cruz para el perdón de los pecados y que algún día se convertiría en el gobernante terrenal del Reino de Dios. Aunque el pueblo judío, en su mayoría, creía que estaba viviendo en los Tiempos Finales, era casi enteramente debido a la ocupación romana que consideraban tan opresiva e insoportable. Los Maestros de la Torá de las sinagogas enseñaban principalmente Tradiciones, doctrinas hechas por el hombre, transmitidas hasta ellos, que con demasiada frecuencia interpretaban, utilizaban incorrectamente u ocultaban la verdadera verdad bíblica. La justicia social estaba a la vanguardia de sus sermones debido a la detestada ocupación romana, que constantemente se entrometía en sus vidas.

En cualquier época, siempre que intentamos reformular la verdad bíblica

alrededor de un problema que estamos enfrentando, con demasiada frecuencia se distorsiona y se moldea para hacerla encajar más con nuestra manera actual de pensar y con nuestras esperanzas personales de ciertos resultados que con el descubrimiento y la sumisión a la voluntad de Dios. Hasta que Yeshua pudiera dedicar tiempo a volver a enseñar algunos de los fundamentos básicos de su fe hebrea (tal como aparecía en la Torá), y pudiera restablecer aquello en lo que el pueblo judío debía poner su esperanza, no serían capaces de escuchar y aceptar el punto central: Yeshua de Nazaret era su Mesías y su Rey, y liberarlos del dominio de Roma no era lo que Él había venido a hacer. La prueba de lo que les estoy diciendo está en el hecho de que relativamente pocos del pueblo judío lo aceptaron por quien realmente era. En lugar de ello, eligieron aferrarse a las Tradiciones de sus Ancianos y a lo que sus líderes de la sinagoga les habían enseñado durante décadas, y continuar luchando por la justicia social a su propia manera dentro del sistema romano y, en ocasiones, contra él. Este tipo de agenda centrada en el ser humano les permitía permanecer dentro de las zonas de comodidad de aquello que pretendían alcanzar, pero al mismo tiempo los atrapaba en una niebla espiritual, incapaces de ver claramente la verdad. Yeshua todavía estaba, hasta este punto de nuestro estudio de Mateo, llamando su atención con el fin de reparar unos cimientos defectuosos.

El versículo 36 explica que mientras realizaba Su gira de las Buenas Noticias por Tierra Santa, se entristeció profundamente por lo que presenció. Para Él, el pueblo era como ovejas perdidas; ovejas que no tenían pastor. Personas que no tenían líder. Y por líder no se refiere a un líder del gobierno civil, sino a un líder espiritual. Yeshua simplemente no se ocupaba del gobierno civil, excepto para decir que cualquiera que sea el que exista sobre nosotros, el Padre lo ha permitido o no estaría allí. Por lo tanto, no debemos rebelarnos contra sus numerosas reglas y regulaciones, sino hacer todo lo posible por vivir pacíficamente dentro de él. Obviamente, este es el punto de vista divino porque cientos de fariseos y Escribas habrían estado vehementemente en desacuerdo; ellos se consideraban buenos pastores del pueblo. Pero también deja claro que el simple hecho de que una estructura religiosa de gobierno esté establecida no significa que sea una buena estructura. Tampoco significa que la manera en que esos líderes conducen al rebaño, ni lo que enseñan al rebaño, sea verdadero o útil. Lo que puede parecer tan bueno en la superficie puede ser potencialmente catastrófico debajo de esa fina capa. Yeshua pretende señalar inequívocamente un fracaso general del liderazgo.

Así pues, la última afirmación que Cristo hace para terminar el capítulo 9

es que la cosecha es abundante (es decir, rica), pero los trabajadores para recoger la cosecha son pocos. En lugar de derrumbarse en desesperación, o permitir que Sus seguidores lo hicieran, ordena a Sus discípulos que oren por más trabajadores. No se equivoquen; a los ojos de Jesús, lo que estaba presenciando entre las ovejas perdidas de Israel no era simplemente un problema; era una crisis. Así que aquí Él está enseñando que cuando los adoradores de Dios están en crisis, la respuesta es volverse con fe hacia Dios.

Bíblicamente, la cosecha es una metáfora utilizada regularmente que, la mayoría de las veces, está asociada con los Tiempos Finales. Pero noten algo que fácilmente se pasa por alto. Cristo dice que oren al Señor de la cosecha. ¿Quién es el Señor de la cosecha? La mayor parte de la Iglesia respondería instintivamente: «Jesús». No es verdad. Claramente Yeshua no está instruyendo a Sus discípulos a orarle a Él, de la misma manera que en Mateo capítulo 6 Él les enseñó lo que hoy llamamos El Padre Nuestro. En todos los casos de oración, en cada relato de los Evangelios, Cristo dice que toda oración debe dirigirse al Padre. Es el Padre quien es el Señor de la cosecha.

Pero ¿qué representa exactamente la cosecha? Ante todo, apunta al final de un ciclo; en nuestro caso, al final de una era. La cosecha es, en cierto sentido, el paso final del ciclo agrícola; pero en realidad es el penúltimo.

Apocalipsis 14:14-16. 14 Entonces miré, y allí delante de mí había una nube blanca. Sentado sobre la nube había alguien semejante a un Hijo de Hombre con una corona de oro sobre su cabeza y una hoz afilada en su mano. 15 Otro ángel salió del Templo y gritó al que estaba sentado sobre la nube: «Comienza a usar tu hoz para cosechar, porque ha llegado el tiempo de cosechar: la cosecha de la tierra está madura!» 16 El que estaba sentado sobre la nube pasó su hoz sobre la tierra, y la tierra fue cosechada.

El paso final es lo que sucede después de que se recoge la cosecha; el aventado de lo que ha sido cosechado. Desde la perspectiva del siglo I, en una cosecha típica, lo bueno y lo malo (como la cizaña) eran recogidos y después tenían que ser separados. Por lo tanto, debemos tener cuidado de no leer en las palabras de Yeshua una perspectiva cristiana occidental que signifique «cosechar solamente cristianos». TODOS los seres humanos serán cosechados; solamente en el proceso de aventado serán separados los granos de trigo (los Creyentes) de la paja (los no creyentes), cada uno destinado a destinos eternos muy diferentes. Otra metáfora que Yeshua utilizará más adelante para este proceso es separar las ovejas de las cabras.

Entonces, cuando Cristo hablaba con Sus discípulos, ¿estaba hablándoles acerca de un acontecimiento futuro que ocurriría miles de años después.... solo que ellos no se daban cuenta? ¿Habría sido así como Sus discípulos lo habrían entendido? De ninguna manera. En el sentido **P'shat**, Yeshua estaba hablando acerca del aquí y ahora para Él y Sus discípulos; después de todo, el Reino ya había llegado. Recuerden: la era de Yeshua era la primera de dos situaciones de los Últimos Días de las que habla la Biblia; sin embargo, el pueblo judío solo conocía la primera. Así que Sus discípulos habrían entendido esto como un mensaje de los Tiempos Finales dirigido a ellos; los Tiempos Finales que ellos sentían que eran inminentes. Estos eran los Tiempos Finales por los cuales los discípulos de Yeshua, y más tarde Apóstoles como Pablo, estaban dispuestos a dar sus vidas para predicar. Para ellos era tan inminente que pensaban que personalmente lo soportarían.... si es que no lo estaban soportando ya. En efecto, Cristo quería que fueran e hicieran más discípulos y difundieran las Buenas Noticias de la Llegada del Reino de Dios a la tierra (esta instrucción exacta comienza en Mateo capítulo 10). Pero antes de la resurrección de Cristo, este mensaje debía difundirse solamente entre el pueblo judío. Así que era en el contexto **P'shat** que Sus discípulos lo entendían. Para ellos, la abundante cosecha de la que hablaba su Maestro eran los judíos, y se necesitaban más trabajadores judíos (discípulos de Cristo) para proclamar la Llegada del Reino al pueblo judío.

Sin embargo, en el sentido **Remez**, vemos el indicio de algo más profundo. Desde la perspectiva de la historia y de los varios libros del Nuevo Testamento, ahora entendemos que Yeshua también estaba hablando de unos segundos Últimos Días. También estaba hablando del verdadero y definitivo fin de la era, cuando Él regrese y establezca el Reino de Su Padre en su plenitud, en la tierra, e incluso al final de ese reinado de 1.000 años, cuando ocurra el juicio final. Es cuando ocurre la cosecha plena y definitiva; una cosecha no solamente del pueblo judío sino de todos los habitantes de la tierra; no solamente de los vivos sino también de todos los que alguna vez hayan vivido.

Apocalipsis 20:11-13. 11 Después vi un gran trono blanco y al que estaba sentado sobre él. La tierra y el cielo huyeron de su presencia, y no se encontró lugar para ellos. 12 Y vi a los muertos, tanto grandes como pequeños, de pie delante del trono. Se abrieron libros; y se abrió otro libro, el Libro de la Vida; y los muertos fueron juzgados por lo que estaba escrito en los libros, de acuerdo con lo que habían hecho. 13 El mar entregó a los muertos que había en él; y la Muerte y el Sh'ol entregaron a los muertos que había en ellos; y fueron juzgados, cada uno según lo

que había hecho.

Pasemos al capítulo 10 de Mateo. Por hoy, solamente leeremos los versículos iniciales.

LEER MATEO CAPÍTULO 10:1 - 10

Vamos a tomarnos el tiempo para hacer algunos desvíos en el capítulo 10 porque hay algunas cosas que necesitan atención especial. Este capítulo comienza con Mateo explicando que, en ese momento, Yeshua había formado un grupo central de 12 discípulos. Y les dio autoridad especial para hacer varias cosas que el propio Yeshua hacía y que nosotros llamamos milagros. Podían expulsar demonios y podían sanar enfermedades. A partir de ahí, Mateo procede a nombrar específicamente a los 12 Discípulos. Puede sorprenderles saber que, de todos los escritores de los Evangelios, solamente Mateo da a este grupo el título de Los 12 Discípulos. ¿Por qué 12 y no algún otro número? No tenemos que adivinar; claramente tenía la intención de ser simbólico de las 12 tribus de Israel, que incluían las llamadas 10 Tribus Perdidas. Unos capítulos más adelante, en el Libro de Mateo, esto queda resaltado.

Mateo 19:27-28. **27 Kefa respondió: «Mira, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido. Entonces, ¿qué tendremos?» 28 Yeshua les dijo: «Sí. Les digo que, en el mundo regenerado, cuando el Hijo del Hombre se sienta en su trono glorioso, ustedes que me han seguido también se sentarán en doce tronos y juzgarán a las doce tribus de Isra'el.**

Es importante notar que hubo algunos privilegios y autoridad especial otorgados únicamente a los 12; pero no a todos los seguidores de Cristo. También es importante entender que Israel, y solamente Israel, estaba actualmente en el radar de Yeshua y de los discípulos. El mundo gentil no desempeñaba por ahora ningún papel como participante o discípulo (eso vendría después). ¿Por qué 12 discípulos para 12 tribus si 10 de ellas estaban «perdidas»? Porque en los días de Yeshua estas 10 tribus no estaban tan perdidas como la Iglesia las ha visto históricamente y su existencia no era cuestionada en absoluto. Era bien sabido en los días de Cristo que restos identificables de algunas de esas 10 tribus vivían en Samaria, Perea y algunas otras zonas cercanas al mar de Galilea. También se sabía que otras todavía vivían en tierras lejanas (generalmente descritas como «multitudes más allá del Éufrates») en cantidades mucho mayores.

Así que; el punto de tener exactamente 12 Discípulos tenía más que ver

con los acontecimientos de los Tiempos Finales que con cualquier otra cosa porque, dentro del judaísmo y dentro de la Biblia, encontramos profetizado que las 10 Tribus regresarán a Tierra Santa y se reunirán con sus 2 tribus hermanas, Judá y Benjamín, reconstruyendo así las 12 tribus de Israel. Por lo tanto, esos 12 discípulos, así como la mayoría de los judíos de Tierra Santa, parece que creían que este glorioso acontecimiento estaba a punto de suceder. Saber esto es fundamental para comprender correctamente el Nuevo Testamento. Estos discípulos de Cristo, y las primeras dos generaciones de Creyentes judíos, estaban seguros de que vivían en los Últimos Días y, por eso, sentían que cada profecía bíblica concerniente a los Tiempos Finales era algo que ya estaban experimentando o que estaban a punto de experimentar. No existía la idea de que lo que su Maestro les estaba enseñando fuera acerca de un futuro distante o para otro pueblo.

Dos pasajes famosos de Ezequiel que hablan de la increíble reunificación de las 12 Tribus de Israel son algo con lo que todos los Creyentes necesitan estar familiarizados; provienen de los capítulos 36 y 37.

LEER EZEQUIEL 36:22 - 27

Cuando este pasaje comienza diciendo «...dile a la casa de Israel», se está refiriendo a las 10 tribus. Esto se debe a que después de que Israel se dividiera en dos reinos algunos años después de la muerte de Salomón, un reino se llamó Israel y el otro Judá. Pero bíblicamente cada reino también era llamado una «casa». Así que las dos casas de Israel (una formada por 10 tribus y la otra por 2 tribus) constituyen toda la casa de Israel. Por lo tanto, nuestro pasaje está dirigido a las legendarias 10 Tribus Perdidas, que Dios dice por medio de Ezequiel que regresarán. Aprendemos acerca de su reunificación real con Judá y Benjamín en Ezequiel 37.

LEER EZEQUIEL 37:15 - 22

Estos pasajes explican por qué, a los ojos de Yeshua, tenía que haber 12 discípulos; ni más ni menos. Él lo veía como algo sumamente necesario para la preparación para los Tiempos Finales, que todavía están por delante de nosotros. No estoy seguro de cuánto falta; pero los acontecimientos recientes me hacen pensar que será más pronto que tarde. La Biblia nos da 3 señales principales para la entrada de la humanidad en los segundos y definitivos Últimos Días: 1) el renacimiento de Israel como nación; 2) la recuperación de Jerusalén por parte de los judíos y su colocación bajo control judío; 3) y el regreso de las 10 Tribus Perdidas. El primero de los tres acontecimientos profetizados ocurrió en

1948. El segundo, en 1967. El tercero está en marcha. Miles de personas provenientes de lugares muy lejanos que se identifican con una u otra de las 10 tribus han estado emigrando a Israel desde alrededor de 2005. Personalmente he sido testigo de la llegada de dos grupos de ellos. Han sido examinados tanto por eruditos rabínicos designados como por funcionarios del gobierno; realmente son de las 10 Tribus Perdidas. De hecho, este regreso comenzó mucho antes porque uno de los grupos más grandes que emigró a Israel son los judíos etíopes, también conocidos como los judíos negros de Etiopía. Sin embargo, ese nombre oculta un hecho muy importante; ellos son de la tribu de Dan, no de Judá ni de Benjamín. Son 1 de las 10 Tribus Perdidas, y han regresado.

Quiero cambiar ahora de dirección hacia la autoridad o poder que los 12 Discípulos recibieron de Yeshua para que pudieran hacer lo que llamamos milagros, lo que incluso incluye resucitar a los muertos. La Biblia está llena de milagros, y así se les llama; pero no estoy seguro de que se hable de ellos demasiado en los tiempos modernos. Los milagros se definen en el diccionario como un acontecimiento sorprendente y bienvenido que no puede explicarse mediante las leyes naturales o científicas y que, por lo tanto, se considera obra de una agencia divina. En otras palabras, es algo que creemos, o que la ciencia nos ha dicho, que no puede suceder, pero sucede. Por lo tanto, ocurre algo fuera del ámbito natural y de aquello que la ciencia puede explicar.

Debido a que nuestros sentidos racionales nos dicen que nuestro mundo, incluido el Universo, simplemente no está construido de una manera que permita estos acontecimientos, la mayoría de las personas seculares y muchos dentro del cristianismo moderno han llegado a dudar de que los milagros realmente ocurrieran en los tiempos bíblicos. O, de mala gana, dicen que quizás los milagros alguna vez ocurrieron, pero que ya no ocurren. Más bien, debido a la enseñanza de las ciencias y a nuestro escepticismo, los llamados milagros, tanto en la vida actual como en las Escrituras, son estrictamente fenómenos naturales que los antiguos no comprendían y que, debido a la superstición, solo podían explicar como milagros causados por uno u otro dios. La separación del mar Rojo, la transformación del agua en vino, incluso la resurrección de Yeshua y, por supuesto, esta larga lista de sanidades que Él realizó mientras estuvo en la tierra son hoy cuestionadas dentro de amplios sectores del cuerpo de la Iglesia. Incluso aquellos que creen en milagros reales, tanto entonces como ahora, tienden a llamar a estos acontecimientos «sobrenaturales», queriendo decir algo que está muy fuera de los límites de lo que normalmente puede suceder. Dicho de otra manera, lo sobrenatural es algo que ocurre fuera de la capacidad de la estructura del Universo para

permitirlo. Pero si no creemos que existe algo fuera del Universo que cause estos extraños acontecimientos, entonces simplemente son acontecimientos naturales malinterpretados por quienes los experimentaron, y pueden explicarse en términos científicos o médicos.

Creo que este es un buen momento para detenernos y hablar sobre el fenómeno de los milagros porque, de lo contrario, estaríamos pasando por alto directamente aquello que hasta este punto de Su vida ha sido la principal sustancia de la obra de Cristo en la tierra. Para intentar crear un contexto funcional para pensar en ello necesito que dejen sus Biblias, se pongan el gorro de erudito y se concentren en lo que voy a decirles. Comenzaré este desvío un tanto incómodo haciendo esta afirmación: los milagros NO necesitan ser vistos como sobrenaturales per se, sino más bien, en cierto sentido, como algo bastante natural dentro del ámbito de lo que es posible para Dios y quizás incluso dentro de la manera en que Él creó el Universo para funcionar. Un Universo del cual sabemos mucho menos de lo que nos han llevado a creer.

Si ven esos interesantes programas de ciencia en la televisión, o incluso asisten a clases de física, se da la impresión de que los científicos ahora tienen bastante claro cómo fueron creados y cómo funcionan el cosmos e incluso la vida.... sin embargo, eso es simplemente chutzpah. De hecho, cada día que pasa está poniendo en duda, si no destruyendo en algunos casos, antiguas suposiciones que han sido la base de la física clásica, la astrofísica y la física de partículas durante décadas. Numerosos experimentos realizados por las mejores mentes y consorcios científicos de la tierra están ahora preparados para tirar al basurero grandes partes de la comprensión actual de cómo funciona la materia que compone el Universo. Por un lado, esa es una noticia emocionante; por otro lado, estos científicos no saben con qué reemplazarla. Hasta ahora solo existe perplejidad y misterio debido al surgimiento del campo de la Mecánica Cuántica y a lo que parece estar revelando.

La ciencia, al igual que la religión, se esfuerza constantemente por encontrar respuestas firmes e inequívocas a las preguntas realmente grandes, así como a una gran cantidad de preguntas más pequeñas. La incertidumbre es incómoda. Intentaré presentar estos descubrimientos de la manera menos científica que pueda y entonces creo que entenderán hacia dónde voy con esto y cómo se relaciona con nuestra fe.

La física cuántica opera a nivel teórico porque está encontrando cosas que no parecen comportarse de acuerdo con lo que anteriormente habían establecido la racionalidad, la lógica y la observación científica. Por ejemplo; la física cuántica no trata de lo que realmente es un objeto, sino

de las probabilidades de lo que algo podría ser. Llamamos a esta sustancia teórica que podría convertirse en cualquier número de cosas una onda de probabilidad. Y cuanto más profundizan en este extraño algo que la ciencia casi ha temido que pudiera resultar verdadero porque potencialmente trastorna y altera tanto de lo que anteriormente se pensaba que se conocía y estaba establecido, es que, por irracional que parezca, el tiempo no parece existir realmente como una entidad real ni siquiera como una dimensión, y el tiempo siempre ha desempeñado un papel importante en la física. Experimentos enormemente costosos y elaborados en Mecánica Cuántica están demostrando que este sorprendente desarrollo es verdadero. Pero aún más, estos experimentos también parecen demostrar que el espacio, tal como lo concebimos, tampoco existe realmente. Por lo tanto, la idea básica de ubicación (es decir, nuestra comprensión cotidiana de que todas las cosas están ubicadas en un lugar determinado) y el concepto básico de distancia (la simple idea de qué tan separadas están las cosas) también están en duda. Más bien, estas cosas que nos parecen tan reales, tangibles y lógicas pueden ser en realidad, en su mayor parte o completamente, construcciones de la mente. No en el sentido de nuestra imaginación; sino más bien en el sentido de que el tiempo y el espacio son construcciones del observador.

¿Qué es un observador? Es la persona que observa algo que sucede. En el caso de la ciencia es la persona que realiza un experimento y presta cuidadosa atención a lo que sucede. Así que, ¿qué tan extraño es el concepto de que experimento tras experimento esté revelando que los objetos podrían existir en la realidad en una forma específica y en un lugar específico únicamente sobre la base del requisito de que un observador debe estar allí para detectarlos; de lo contrario, estos objetos no llegan a existir en absoluto, ¿sino que simplemente permanecen como una onda de probabilidad? Y no, este no es el antiguo desafío filosófico que muchos de nosotros enfrentamos en nuestra clase de Filosofía en la Universidad, en el que si coloco un mantel grande sobre una mesa, suficientemente grande como para que ya no pueda ver la mesa, ¿puedo demostrar con certeza que la mesa todavía está allí? Mi respuesta siempre ha sido: ¡por supuesto que puedo! Porque mediante un experimento bastante sencillo puedo acercarme al mantel, levantar una esquina y echar un vistazo. Y cada vez que lo hago, yo (como observador) veo que la mesa sigue allí. Pero lo que la física cuántica está revelando ahora es que nada existe sin que alguien esté presente para observarlo; y eso se debe a que las partículas de materia y las ondas de energía que forman todo en el Universo, incluidos los seres humanos, no parecen establecerse en ese estado particular hasta que realmente son observadas por un ser

consciente y dotado de percepción.

Pero aún más extraño y mucho más difícil de comprender que esto es algo llamado entrelazamiento de partículas. Esta teoría no es nueva... de hecho se remonta a Einstein en 1935. Pero con nuestros recientes avances tecnológicos, la teoría ha sido puesta a prueba y casi ha surgido algo llamado «hecho». La base de la teoría es esta: una partícula puede de alguna manera «saber» lo que otra partícula que es esencialmente su gemela, completamente separada de ella, está haciendo y reaccionará en consecuencia. Aún más, la distancia que las separa es irrelevante; podrían estar tan cerca como un micrón o tan lejos como de un extremo de nuestra galaxia al otro, y el resultado sería el mismo.

Déjenme ver si puedo explicarlo. Partículas idénticas... gemelas, si se quiere.... pueden entrelazarse ya sea por interacción o por proximidad. Las órbitas de sus electrones y protones incluso podrían superponerse. Y mediante equipos avanzados de detección, partículas entrelazadas como los fotones (eso es de lo que está hecha la luz) pueden ser desenlazadas en un laboratorio. Lo que se está descubriendo es que en el instante en que observamos las características de espín de una de las partículas desenlazadas, su partícula gemela gira instantáneamente en la dirección opuesta. Permítanme enfatizar; solamente estoy hablando de observar estas partículas y no de hacer algo para afectar su movimiento. Científicos de todo el mundo han realizado este experimento colocando las partículas gemelas a distancias cada vez mayores unas de otras y el resultado no cambia. Pero lo que realmente se vuelve extraño es que cuando digo que una partícula afecta instantáneamente a la otra, quiero decir instantáneamente. Ahora tenemos dispositivos que pueden medir el tiempo hasta unas pocas partes de una milmillonésima de segundo. Y cuando utilizan estos instrumentos asombrosos para intentar determinar cuánto tiempo transcurre desde el instante en que observamos el giro de una partícula hasta que la otra partícula reacciona y adopta un giro igual y opuesto al de su gemela, el tiempo es cero. Y la distancia entre las partículas no importa en absoluto. ¿Cómo puede ser esto? La cuestión es que este experimento ha sido realizado innumerables veces por las mejores mentes de las comunidades de física, en diferentes partes del mundo, bajo distintas circunstancias, utilizando los equipos y la tecnología más costosos, obteniendo el mismo resultado cada vez.

Bien. Estoy seguro de que algunas cabezas están girando tan rápido como esas partículas locas. Así que permítanme abordar nuestro asunto de lo que realmente sabemos acerca de la sustancia y el funcionamiento de lo que normalmente se denomina el mundo natural (es decir, todas las cosas de las que está hecho el Universo), frente a lo que está resultando ser

verdadero, utilizando una tabla que el Dr. Robert Lanza, un brillante científico de la más alta categoría, conocido y respetado por algunos de los científicos más reconocidos y honrados de nuestro tiempo, ha elaborado para enfatizar un punto importante y hacernos saber la verdad acerca de cuán débil y limitada es realmente nuestra comprensión de la creación de Dios.

Él la titula: RESPUESTAS DE LA CIENCIA A PREGUNTAS BÁSICAS. Es decir, a principios de la década de los 2000 d.C., esta es una síntesis precisa de lo que la ciencia realmente sabe en su búsqueda por responder las preguntas más fundamentales acerca del mundo natural del Universo y de cómo funciona.

1. ¿Cómo ocurrió el Big Bang (la creación)? Respuesta: desconocido.
2. ¿Qué fue exactamente el Big Bang y qué existía antes de él? Respuesta: desconocido.
3. ¿Cuál es la naturaleza de la energía oscura, la fuente de energía dominante en todo el Universo? Respuesta: desconocida.
4. ¿Cuál es la naturaleza de la materia oscura, la segunda sustancia más abundante en todo el Universo? Respuesta: desconocida.
5. ¿Cómo surgió la vida (a partir de materia muerta y energía sin forma)? Respuesta: desconocido.
6. ¿Cómo surgió la conciencia (la percepción de uno mismo)? Respuesta: desconocido.
7. ¿Cuál es el destino del Universo? En este momento se está expandiendo, pero ¿seguirá expandiéndose indefinidamente? Respuesta: Sí.
8. ¿Por qué existen exactamente 4 tipos de fuerzas observables en el Universo (electromagnetismo, gravedad, la fuerza nuclear débil y la fuerza nuclear fuerte)? Respuesta: Desconocida.
9. ¿Se experimenta la vida después de que el cuerpo muere? Respuesta: desconocido.

Este es el punto de este desvío hacia la ciencia moderna del siglo XXI y la física cuántica. Las cosas en nuestro Universo simplemente no funcionan de la manera en que la ciencia y la física clásicas alguna vez pensaron que funcionaban, y quienes están haciendo estos nuevos descubrimientos no saben cómo explicar lo que están encontrando. ¿Qué es normal? ¿Qué es natural? Francamente, algunos nuevos y extraños descubrimientos acerca del mismo suelo sobre el que estamos parados son completamente irracionales para el observador científico. Dicho sencillamente, el mundo científico ya no puede hablar de lo que es normal o natural. Y en lo que concierne a nuestra exploración del tema de los milagros, puesto que ya no existe un estándar firme para lo natural,

entonces no tiene sentido el término sobrenatural.

Como señaló una vez Ben Witherington III (un excelente erudito del Nuevo Testamento) acerca de los milagros que leemos en la Biblia: «hay buenas razones para sentirnos incómodos ante la sugerencia de que cuando Dios actúa o interviene en el propio Universo de Dios, eso equivale a una intrusión; algo que viola la naturaleza o las leyes de la naturaleza». Él está diciendo que un milagro no es algo que debemos considerar como que Dios ha decidido romper Sus propias leyes de la naturaleza (Él ha irrumpido en nuestro mundo físico); más bien, parece que realmente no sabemos cuáles son las leyes de la naturaleza creada por Dios..... aunque el grupo habitual de científicos de televisión que vemos regularmente en Discovery Channel y otros pretendan que todavía las conocen. Después de todo, el mismo Dios que hizo la tierra hizo el Cielo. El mismo Dios que creó lo espiritual también creó lo físico. No tengo ningún problema, ni ninguno de nosotros debería tenerlo, en llamar «milagros» a cosas como la sanidad del paralítico por parte de Jesús o el hecho de volver a dar vida a la niña muerta. Pero ya no veo los milagros como que Dios interviene para hacer lo imposible cancelando las leyes de la naturaleza. Más bien, es Dios empleando lo que ES posible basándose en la dinámica de funcionamiento de todos los ámbitos que Él ha creado. Simplemente está tan por encima de nuestra capacidad de contemplar y comprender el ámbito en el que vivimos que solamente podemos sentir temor ante lo que Él hace, negarlo como un simple espejismo, o quedar maravillados y llenos de alegría. El límite de lo que es posible dentro de la naturaleza creada por Dios, entonces, no nos es actualmente conocido (y quizás nunca sea conocible). Y, sin embargo, la Biblia muestra claramente que, en algunos casos, este poder inexplicable de esa naturaleza es accesible si Dios quiere conceder tal autoridad a los seres humanos, aunque no comprendamos por qué o cómo es posible. Quizás no exista una definición real y efectiva de la fe mejor que esta. Observamos; confiamos; y no exigimos una explicación satisfactoria que coincida con nuestras percepciones preconcebidas.

Continuaremos con Mateo capítulo 10 la próxima vez.